



La Santa Sede

JUAN PABLO II

ÁNGELUS

Domingo 28 de agosto de 1994

Amadísimos hermanos y hermanas:

1. Ante la inminente Conferencia de El Cairo sobre *población y desarrollo* en el ámbito del Año internacional de la familia que estamos celebrando deseo seguir aún *con el tema sumamente importante, de la institución familiar*.

En particular, quisiera expresar mi preocupación por una tendencia determinada del documento preparatorio de dicha Conferencia, que concibe la sexualidad en clave demasiado *individualista*, sin valorar suficientemente sus implicaciones sociales que están en la base de la institución del matrimonio y de la familia.

La misma naturaleza humana fundamenta la exigencia de esa institución. «El hombre, por su naturaleza —decía Aristóteles—, está más inclinado a vivir en pareja que a asociarse políticamente, puesto que la familia es algo anterior y más necesario que el Estado» (*Ética a Nicómaco* VIII 12). La Declaración Universal de los derechos del hombre se hace intérprete de este dato, cuando presenta a la familia como «el *elemento natural y fundamental* de la sociedad» (art. 16).

Sería grave que en la Conferencia de El Cairo, a causa de la preocupación por afrontar el problema que plantea el rápido crecimiento demográfico, en lugar de orientarse hacia la promoción de *una cultura de la procreación responsable*, se contentaran con aceptar o incluso, favorecer *una sexualidad privada de referencias éticas* y sobre todo del *compromiso específico que el varón y la mujer asumen*, recíprocamente y ante la comunidad, con el consentimiento conyugal.

2. Es verdad que hoy podemos oír a veces valoraciones y propuestas sobre ese tema que nos resultan, por lo menos, sorprendentes. Pero la estructura psico-biológica de la sexualidad humana es un *dato objetivo* que, a pesar de la fragilidad de los comportamientos y la variedad de las opiniones, no deja de orientarse hacia el *encuentro profundo y estable entre el varón y la mujer en el matrimonio*, haciéndolos responsables de la vida que nace de dicho encuentro. Antes que una cuestión de fe, es un dato antropológico que resulta evidente para una sencilla reflexión racional.

En realidad, *está en juego el futuro de la familia* e incluso de la sociedad. En las naciones más desarrolladas donde el problema demográfico se plantea por defecto más que por exceso, ya hay *numerosas señales alarmantes* de una fuerte crisis de la moral de la vida y de las relaciones interpersonales. Pensemos por ejemplo en la droga, la violencia, la falta de ideales y de valores, la desaparición del sentido y del respeto a la vida, la indiferencia para con los ancianos, la inseguridad de los jóvenes... Ante esas situaciones preocupantes ¿no sentimos espontáneamente la necesidad *de apelar a la recuperación indispensable del papel y de la responsabilidad de la familia?*

3. La santísima Virgen a quien dirigimos con confianza nuestra oración abra los ojos de la humanidad en este paso crucial de su historia; obtenga para los responsables *la valentía de opciones sabias y prudentes* según el designio de Dios; y ayude a los hombres y a las mujeres de nuestro tiempo a redescubrir el sentido del matrimonio y de la familia, y a vivirlo con alegría, fidelidad y responsabilidad.

Sólo así es posible construir un futuro mejor, más sereno, y solitario para toda nuestra humanidad

Después del Ángelus

Con particular afecto saludo a todas las personas de lengua española que han venido hoy aquí a participar, con espíritu de fe y devoción, en la hermosa plegaria del "Ángelus". Ya sea a los que aún disfrutáis de vacaciones como a los que os encontráis en vuestras ocupaciones habituales, a todos os invito a seguir poniendo vuestros ojos en Jesús, esforzándoos cada vez más en seguirle de un modo generoso y constante.

Os imparto de corazón mi Bendición Apostólica, que extiendo complacido a vuestros seres queridos.
